

*Una ceremonia coral: las entradas virreinales en Nápoles**

IDA MAURO

Universidad de Barcelona

MARÍA LUISA FLORES

IDA MAURO I MARÍA LUISA FLORES

Resum

L'article ofereix una reflexió de conjunt sobre el procés d'entrada dels nous virreis a Nàpols els segles XVI i XVII. A través d'una relectura i classificació de les fonts, es mostra com aquesta cerimònia fou, de vegada en vegada, el resultat d'un procés de recerca d'un nou equilibri —sovint transitori— entre les forces dels principals poders actius dins la densa societat de la capital del regne. A partir d'aquí s'analitzen l'evolució i els principals canvis dins el ritual d'aquesta cerimònia al llarg de les dècades.

Paraules clau: virrei, cerimonial, Nàpols, cròniques, Monarquia d'Espanya, jurament, cavalcada, privilegis.

* El artículo recoge algunos resultados del trabajo de final de máster de María Luisa Flores Argerich «Sucesión en el poder de los virreyes de Nápoles: el ceremonial y su puesta en escena (s. XVII)» (leído en la Universidad de Barcelona el 26 de junio de 2013) contrastados y enriquecidos por investigaciones desarrolladas sucesivamente por Ida Mauro en el marco del grupo de investigación consolidada de la Generalitat de Catalunya GEHMO («Grup d'estudi d'història del Mediterrani Occidental», Ref. 2014SGR173) y del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad REDIPLO («Poder y representaciones en la Edad Moderna: redes diplomáticas y encuentros culturales en la monarquía hispánica (1500-1700)»), Ref. HAR2012-39516-C02-02).

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre el proceso de la entrada de los nuevos virreyes en Nápoles en los siglos XVI y XVII. A través de una clasificación de las fuentes, se muestra cómo esta ceremonia fue cada vez más el resultado de un proceso de búsqueda de un nuevo equilibrio entre las fuerzas de los principales poderes activos en la densa sociedad de la capital del reino. Bajo esta luz se analiza la evolución y los principales cambios en el ritual de esta ceremonia a lo largo de las décadas.

Palabras clave: virrey, ceremonial, Nápoles, crónicas, Monarquía de España, juramento, cabalgada, privilegios.

Abstract

This paper presents a series of considerations relating to the process of the entry for new viceroys in Naples in the 16th and 17th centuries. Through the classification of the different sources, is evident that this ceremony was the result of a complex process of balance between the main powers that were active within the Neapolitan society. In a second part, the text analyses the evolution and the main changes in the ritual of this ceremony throughout the decades.

Keywords: viceroy, ritual, Naples, chronicles, Monarchy of Spain, swearing-in ceremony, cavalcade, privileges.

I. *Composición de las voces*

En la ciudad más poblada de los reinos europeos de la Monarquía de España, la entrada del virrey era una gran ceremonia polifónica en la que se representaban todas sus componentes sociales en una reafirmación del equilibrio entre ellas.¹ El protocolo se volvía a repetir cada vez que

1. Para un retrato de la ciudad en la primera edad moderna, véase Giovanni MUTO, «Le tante città di una capitale: Napoli nella prima età moderna», *Storia Urbana*, 123 (2009), pp. 19-53.

se acercaba un nuevo virrey, adaptando a las circunstancias las formas rituales del conjunto de actos que identificamos como «entrada» y que podríamos descomponer en cuatro diferentes momentos: la primera recepción del virrey (normalmente fuera del territorio urbano), el *posse* y el ingreso en la ciudad, la cabalgada hacia la catedral, y la jura de los privilegios de la capital y del Reino (con los festejos sucesivos en palacio).

En cada momento cambian los actores que acompañan a los virreyes, tanto que parece que el protagonista de la ceremonia tenga que avalar su gobierno, demostrando saber modular su autoridad delante de cada diferente grupo o élite de la sociedad napolitana: la aristocracia y la élite política en la primera recepción extramuros —en un entorno cortesano de íntima publicidad—,² el gobierno cívico y los habitantes de la capital en su entrada en la ciudad, los ministros y la nobleza —napolitana y foránea— en la cabalgada, y el capítulo de la Catedral con el cardenal arzobispo en el acto solemne de jura.

Se trata de una ceremonia que cambia de manera incesante en los dos siglos del gobierno de la Casa de Austria, como una hoja tornasol de la variación de los equilibrios internos entre los diferentes «cuerpos» que participaban en los actos. Resulta entonces complicado ofrecer una descripción general de esta ceremonia mutante, donde cada ritual está sujeto a continuas innovaciones, debido no solo a problemas internos sino también a variables determinadas por el mismo virrey entrante.³

2. Las primeras recepciones tenían lugar fuera de la ciudad, en las casas de los particulares —normalmente cerca de la costa—solicitadas por los virreyes entrantes para poder descansar unos días antes del comienzo del gobierno y esperar la salida del antecesor. No dedicaremos mucha atención a esta parte; el lector interesado puede consultar Ida MAURO, «Cerimonie vicereali nei palazzi della nobiltà napoletana», en *Dimore signorili a Napoli. Palazzo Zevallos Stigliano e il mecenatismo aristocratico dal XVI al XX secolo*, Arte'M, Nápoles, 2013, pp. 257-274.

3. Por ejemplo, el virrey podía decidir el estilo de la recepción de las primeras visitas fuera de la ciudad, si entrar por el camino de tierra o de mar, cuándo tener la primera posesión... Los mayordomos y maestros de ceremonias eran los que tenían que instruir a los recién llegados, y reconducirlo todo en el marco de lo acostumbrado en el Reino de Nápoles.

Sin embargo, no es nuestro objetivo analizar en estas páginas las continuas alteraciones de las entradas virreinales, que nos llevaría a una lectura detenida de la política del reino a lo largo de dos siglos. Nos limitaremos a poner de relieve algunos aspectos significativos y los primeros resultados de una investigación que será más ampliamente desarrollada en los próximos años.

2. *Variedad de actores, multitud de fuentes*

Este conjunto de ceremonias del elevado valor simbólico se repitió 63 veces a lo largo de los 230 años del virreinato habsbúrgico (español y austriaco). Por su frecuencia, la entrada del nuevo virrey era percibida como algo habitual, que no necesitaba dejar un recuerdo impreso o grabado, a diferencia de otros festejos eventuales con ocasión de los nacimientos de infantes de la monarquía u otras efemérides dinásticas.⁴ Hasta la fecha solo hemos podido recuperar una relación impresa, relativa a la entrada del III duque de Alcalá (1629), que se editó en Sevilla para dar cuenta de los honores tributados en Nápoles a un exponente del importante linaje sevillano de los Enríquez de Ribera.⁵ La impre-

4. Para un repertorio de las imágenes y grabados de estas fiestas, véase Víctor MÍNGUEZ, Pablo GONZALÉZ TORNEL, Juan CHIVA, Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA, *La fiesta barroca. 3. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2014; y el anterior Franco MANCINI, *Feste ed apparati civili e religiosi in Napoli dal viceregnò alla capitale*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1968.

5. *Relación de la entrada en Nápoles del Excelentísimo Duque de Alcalá, Virrey de aquel Reyno*, Matías Clavijo, Sevilla, 1629. En el texto se presta particular atención a las visitas recibidas por la nobleza napolitana antes de la entrada en Nápoles del duque de Alcalá, y a las relaciones con su antecesor, el V duque de Alba. Es muy probable que, debido a las tensiones entre los linajes de los Enríquez de Ribera y Álvarez de Toledo, y en particular entre los dos virreyes, la crónica quisiese proteger la imagen del duque de Alcalá para unos lectores muy curiosos de lo que había podido pasar en Nápoles entre estos dos personajes. Sobre el conflicto entre los duques con ocasión de la venida de la infanta María de Hungría en 1630, véase Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, «Teatro del honor y ceremonial de la ausencia. La corte virreinal de Nápoles en el siglo XVII», en

sión de este folleto fue entonces una iniciativa no napolitana, externa a los actores que presenciaban las entradas.

Tenemos también muy escasas representaciones figurativas de la venida de los virreyes: un dibujo con una alegoría de la entrada del conde de Oñate, que no muestra ninguna relación con la realidad de las entradas,⁶ la representación del orden de la cabalgada del juramento, estupenda nota al margen que cierra la vista de Nápoles de Alessandro Baratta,⁷ y una vista de la costa de Nápoles de Didier Barra que parece mostrar la entrada (o la salida) de un virrey, y que presenta el escudo del almirante de Castilla (virrey de 1644 a 1646).⁸ A estas obras podríamos añadir una bella y poco conocida vista del puerto de Nápoles de Jan van Essen, donde las galeras presentes están celebrando algún acto importante, como podría ser la llegada de un nuevo virrey aún no identificado.⁹

J. Alcalà-Zamora y Queipo de Llano, E. Belenguer Cebrià, coords., *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, 2 vols., Centro de estudios políticos y constitucionales, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, Madrid, 2001, I, pp. 591-674, en especial pp. 668-669.

6. Sobre el dibujo: Ana MINGUITO PALOMARES, «La entrada triunfal del VIII conde de Oñate en Nápoles», *Cuadernos de Historia Moderna*, 40 (2015), pp. 89-123.

7. La vista tenía que ser dedicada al virrey V duque de Alba, pero fue editada en ocasión de la entrada del duque de Alcalá, en julio de 1629. Giulio PANE, «Napoli seicentesca nella veduta di A. Baratta (I-II)», *Napoli nobilissima*, tercera serie, IX (1970), pp. 118-159; XII (1973), pp. 45-70; Paola Carla VERDE, «I modelli “unici” dell’iconografia di Napoli vicereale e la veduta di Alessandro Baratta del 1627», en C. De Seta y A. Buccaro, eds., *Iconografia delle città in Campania: Napoli e i centri della provincia*, Electa Napoli, Nápoles 2006, pp. 47-70; Ermanno BELLUCCI y Vladimiro VALERIO, *Piante e vedute di Napoli dal 1600 al 1699*, Electa Napoli, Nápoles, 2007, pp. 66-70.

8. Véase la ficha de la obra, por Chiara NALDI, en N. Spinosa, ed., *Ritorno al Barocco. Da Caravaggio a Vanvitelli*, 2 vols., Arte’M, Nápoles, 2009, I, p. 336.

9. Este cuadro del Museo di San Martino, poco considerado por la crítica, ofrece una visión muy sugestiva de las ceremonias navales en el siglo XVII, publicado en A. Antonelli, ed., *Cerimoniale del vicereame spagnolo e austriaco di Napoli: 1650-1717*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2013, pp. 100-101. Otra imagen de entrada virreinal, de muy poca consideración por ser completamente inventado, es un grabado que representa la entrada en Nápoles del III duque de Osuna, que ilustra la vida del

Tres —tal vez cuatro— testimonios figurativos no muy descriptivos y una sola relación impresa parecen muy poca cosa frente a la riqueza de fuentes sobre las entradas virreinales en otras capitales de la monarquía.¹⁰ En realidad, se trata de una falta documental solo aparente, y la abundancia de estudios publicados en los últimos años sobre las fiestas napolitanas de la primera edad moderna ha sacado a la luz diferentes fuentes y evidenciado nuevas pistas para el estudio de las entradas,¹¹ aunque no se haya dedicado aún la debida atención monográfica a la evolución de esta ceremonia.¹²

duque de Osuna de Leti, Gregorio LETI, *Vita di Don Pietro Giron, Duca d'Ossuna e Viceré di Napoli et Sicilia*, 3 vols., Georgio Gallet, Ámsterdam, 1699, II, p. 293.

10. Véase el caso de las entradas en los reinos americanos. Para el virreinato de Nuevas España: Juan CHIVA BELTRÁN, *El triunfo de un virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, 2012, pp. 60-61; para Perú, Alejandra OSORIO, «La entrada del virrey y el ejercicio del poder en la Lima del siglo XVII», *Historia Mexicana*, LV, 3 (2006), pp. 767-831.

11. Limitando nuestra mirada solo a las monografías, en los últimos cinco años han aparecido, por un lado, los primeros estudios de conjunto: Gabriel GUARINO, *Representing the King's Splendour: Communication and Reception of Symbolic Forms of Power in Viceregal Naples*, Manchester University Press, Manchester, 2010 y —aunque no esté dedicado solo a las ceremonias— John A. MARINO, *Becoming Neapolitan: Citizen Culture in Baroque Naples*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011; las actas del congreso del 2009: G. Galasso, J. L. Colomer y V. Quirante, eds., *Fiesta y ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglos XVI y XVII)*, CEEH, Madrid, 2013; la publicación de los primeros dos volúmenes del ceremonial de corte Antonelli, *Cerimoniale del viceregno spagnolo*; *Idem*, ed., *Cerimoniale del viceregno austriaco di Napoli: 1707-1734*, Arte'M, Nápoles, 2014, el ya citado repertorio MÍNGUEZ, GONZÁLEZ TORNEL, CHIVA y RODRÍGUEZ MOYA, *La fiesta barroca*, y una nueva edición de los trabajos de Michele Rak sobre la fiesta napolitana: Michele RAK, *A dismisura d'uomo: la festa barocca a Napoli*, Due punti, Palermo, 2013.

12. Hasta ahora encontramos referencias sobre esta ceremonia en los siguientes textos: HERNANDO SÁNCHEZ, «Teatro del honor», pp. 661 y ss.; *Idem*, «Virrey, Corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II», en L. A. Ribot y E. Belenguer, coords., *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI: Congreso*

Es interesante ver cómo, a raíz de su participación, cada grupo de poder ha dejado su propia memoria documental de las entradas, y por esta razón esta ceremonia resulta ser aquella que mejor muestre los múltiples aspectos de la naturaleza coral de los actos oficiales de la corte napolitana en los siglos XVI-XVII. Por un lado, encontramos las memorias recogidas en las crónicas, que muy a menudo hablan de la participación de la nobleza en la entrada, ya que sus autores pertenecían a este grupo o eran muy cercanos a las familias nobles de la ciudad. Dedican particular atención a las entradas las crónicas (*diurnali*) de Scipione Guerra (1574-1627) y las adendas (*aggiunte*) redactadas por Ferrante Bucca de Aragona (1627-1636);¹³ durante la segunda mitad del

Internacional, III. El área del Mediterráneo, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, pp. 343-390; Paola Carla VERDE, *Domenico Fontana a Napoli (1592-1607)*, Electa Napoli, Nápoles, 2007, pp. 31-32, 125; Giovanni MUTO, «Apparati e cerimoniali di corte nella Napoli spagnola», en F. Cantù, ed., *I linguaggi del potere nell'età barocca*. Vol. I. *Politica e religione*, Viella, Roma, 2009, pp. 113-149; Sabina DE CAVI, «El *posse* de los virreyes españoles en Nápoles (s. XVII-XVIII)», en B. García García y K. Jonge, eds., *El Legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2010, pp. 323-357; GUARINO, *Representing the King's Splendour*, pp. 26-29; MARINO, *Becoming Neapolitan*, pp. 75-78; MAURO, «Cerimonie vicereali».

13. Scipione GUERRA, *Diurnali di Scipione Guerra*, ed. G. De Montemayor, Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1891. Las adendas de Bucca d'Aragona fueron publicadas en los volúmenes de *Archivio Storico per le Province Napolitane* de 1911 y 1912 (Ferrante BUCCA D'ARAGONA, «Aggiunta alli Diurnali di Scipione Guerra di Ferrante Bucca d'Aragona», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, xxxvi (1911), pp. 124-205, 329-382, 507-580, 751-797; xxxvii (1912), pp. 120-145, 272-312). El original manuscrito de las adendas, conservado en la Biblioteca Nazionale de Nápoles, bajo los títulos de *Governo del duca d'Alba*, *Governo del duca d'Alcalà*, *Governo del conte di Monterrey* (mss. X B 50-51), muestra los comentarios añadidos unos años más tarde por Vincenzo D'Onofrio, alias Innocenzo Fuidoro, el principal cronista napolitano del tercer cuarto del siglo XVII, atento conocedor de los textos de quien lo había precedido en esta tarea (cfr. «Introduzione», en Innocenzo FUIDORO, *Successi storici raccolti dalla sollevazione di Napoli dell'anno 1647*, ed. A. M. Giraldi y M. Raffaelli, Franco Angeli, Milán, 1994, pp. xxxiii-xxxvi).

siglo XVII encontramos unas detalladas descripciones de los primeros actos públicos de los virreyes en la *Notitia* de Andrea Rubino.¹⁴

Las crónicas podían también expresar una voz cercana a los cuerpos políticos locales no nobles (representados en el Seggio del Popolo) y a esta categoría pertenecen los *Giornali* de Giuliano Passaro, la *Historia* de Summonte, los *Annali* de Capecelatro y los *Giornali* de Fuidoro, Confuorto y Bulifon.¹⁵ Estos últimos pueden a veces ofrecer informaciones muy secas y breves, pero fijan su atención en registrar todos los cambios en el ritual de las ceremonias.

Pasando a otro género de fuente cercana a las instituciones cívicas, hay que destacar una obra que reflexiona sobre las entradas para hablar de la dignidad del virrey y de los privilegios de la ciudad. Se trata de un texto dedicado a la legislación del reino y a sus costumbres, la *Neapoli illustrata*, de Marco Antonio Sorgente (1597). Su intención es tejer un paralelo entre la figura del pro rex y la de los prefectos pretorios de la Roma imperial; busca los orígenes antiguos de los homenajes ofrecidos a los nuevos virreyes y nos ofrece una de las primeras descripciones de estas funciones.¹⁶ Junto al tratado de Sorgente, cabe mencionar el diá-

14. Andrea RUBINO, *Notitia di quanto è occorso in Napoli dal 1648 fino a tutto il 1669*, 4 vols., Biblioteca della Società Napoletana di Storia Patria (BSNSP), mss. XXIII D 14-17.

15. Giuliano PASSARO, *Giuliano Passero, cittadino napoletano o sia prima pubblicazione in istampa, che delle Storie in forma di Giornali*, Vincenzo Orsino, Nápoles, 1785; Giovanni Antonio SUMMONTE, *Dell'istoria della città e Regno di Napoli*, 4 vols., Antonio Bulifon, Nápoles, 1675; Francesco CAPECELATRO, *Degli annali della città di Napoli*, 2 vols., Reale, Nápoles, 1849; Innocenzo FUIDORO (Vincenzo D'ONOFRIO), *Giornali di Napoli. Volume primo-quarto* [1660-1680], 4 vols., ed. F. Schiltzer (I), A. Padula (II) y V. Omodeo (III-IV), Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1934-1943; Domenico CONFUORTO, *Giornali di Napoli dal 1679 al 1699*, 2 vols., Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1930; Antonio BULIFON, *Giornali di Napoli dal MDXLVII al MDCCVI*, 2 vols., Società Napoletana di Storia Patria, Nápoles, 1932.

16. Citamos de la segunda edición del tratado, publicada en 1602 por el hermano de Marco Antonio Sorgente, Muzio, Marco Antonio SORGENTE, *Aureus tractatus praefecti praetorio reliquorumq[ue] antiquorum magistratum, cum vicerege*

logo-guía sobre la ciudad y su historia de Giulio Cesare Capaccio, *Il forastiero* (1634).¹⁷ Capaccio, secretario de la ciudad de Nápoles, participó en primera persona en las entradas de diferentes virreyes del primer tercio del siglo XVII y dio una descripción muy atenta (y frecuentemente citada) de este conjunto de ceremonias.

Por el otro lado, encontramos los libros de la corte, las etiquetas de los diferentes cuerpos, que presentaban ejemplos prácticos de ceremonias, y aunque no siempre consigan describir una normativa, sí que muestran una densa recopilación de casos, de utilidad para los maestros de ceremonias que tenían que orquestar estas funciones.¹⁸ En la corte virreinal, el maestro de ceremonias (o «ujier mayor») Miguel Díez de Aux recogió en un texto de comienzos del siglo XVII el estadio maduro de la codificación de la etiqueta virreinal, ofreciendo también noticias sobre las entradas que él mismo presenció.¹⁹ Su manuscrito es, por la abundancia de detalles que contiene y la organización del contenido, el modelo de todos los otros libros del ceremonial de la corte virreinal napolitana. Más tarde, Jusepe Renao redactó una etiqueta copiando este modelo, en el que introdujo muchos pasajes sacados directamente

alijsq[ue] magistratibus nostri temporis comparationem continens, eorumque potestatem, ordinem, et inter se praecellentiam, Tarquinio Longo, Nápoles, 1602, pp. 264-267.

17. Giulio Cesare CAPACCIO, *Il forastiero*, Giovan Domenico Roncagliolo, Nápoles, 1634, ahora en versión digital ed. M. Toscano y S. De Mieri, accesible a la página de la Fondazione Memofonte http://www.memofonte.it/home/files/pdf/guide_capaccio.pdf [consultado el 16 de julio de 2015].

18. Sobre las etiquetas napolitanas de los siglos XVI y XVII, véase Attilio ANTONELLI, «I libri cerimoniali del Palazzo Reale di Napoli negli anni dei viceré spagnoli», en Galasso, Colomer y Quirante, *Fiesta y ceremonia*, pp. 167-183.

19. Miguel Díez DE AUX, *Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbadas hacer en el palacio real del reino de Nápoles* (manuscrito del siglo XVII). Del texto de Díez se conserva una pulcra versión manuscrita en la Biblioteca Colombina de Sevilla, con dedicatoria a Antonio Álvarez de Toledo, V duque de Alba (virrey de Nápoles entre 1622 y 1629). Agradecemos al doctor Antonelli habernos permitido consultar una transcripción de este texto, que será en breve editado por su equipo del *Ufficio storico* de la Soprintendenza di Napoli e provincia.

del texto de Díez y actualizó la descripción de ceremonias con los hechos más importantes de los años veinte y treinta del siglo xvii.²⁰ El texto de Renao (editado en dos fases, entre 1853 y 1912)²¹ fue el que más circuló en la corte y el que porteros y ujieres de palacio tuvieron como manual de estilo de referencia.

Sin embargo, si Díez y Renao ofrecen una normativa de la entrada que se tenía que observar en todas las ocasiones,²² el ceremonial de la segunda mitad del siglo xvii describe con atención cada una de estas ceremonias entre 1664 y 1702,²³ debido a la radical transformación del protocolo de estos actos, que, como veremos, llega a variar mucho de un virrey a otro.

En cuanto al ámbito religioso, había otro texto de referencia, los *Diari dei cerimonieri della Cattedrale*, formados por la recopilación de ceremonias a lo largo de las décadas, que nos hablan no solo de las funciones del juramento en la catedral, sino también del intercambio de visitas privadas y públicas entre el cardenal arzobispo de Nápoles y los nuevos virreyes.²⁴ En fin, sabemos que también las instituciones

20. Jusepe RANEO [RENAO], «Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del Reino de Nápoles y de las cosas tocantes a su grandeza», ed. M. Fernández Navarrete, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1853. Sobre el ceremonial de Renao, véase Diego SOLA, «En la corte de los virreyes. Ceremonial y práctica de gobierno en el virreinato de Nápoles (1595-1637)», *Tiempos Modernos*, vol. 8, núm. 31 (2015).

21. Además de RANEO [RENAO], «Libro donde se trata»; *IDEM*, «Etiquetas de la corte de Nápoles (1634)», ed. A. Paz y Meliá, *Revue Hispanique*, xxvii (1912), pp. 1-284.

22. DÍEZ DE AUX, *Libro en que se trata*, cc. 14 r-17: «Ceremonias que se observan en el reino de Napoles con sus virreyes desde su arrito hasta hacer el juramento»; RANEO [RENAO], «Libro donde se trata», pp. 554-569 (en que se comentan también algunas excepciones e innovaciones a la norma, relativas a las entradas más recientes, pp. 565-569).

23. Antonelli, *Cerimoniale del viceregnò spagnolo*, *passim*.

24. Archivio Storico Diocesano di Napoli (ASDN), *Diari dei cerimonieri della Cattedrale*, 7 vols. Para un primer índice del contenido de los *Diari*, véase Franco STRAZZULLO, *I diari dei cerimonieri della Cattedrale di Napoli. Una fonte per la storia di Napoli*, Agar, Nápoles, 1961. Sobre la presencia de informaciones relativas al

cívicas tenían su libro de ceremonias, el *Praecedentiarum*, volumen disperso del antiguo Archivio Storico Municipale di Napoli, del cual sobreviven algunos pasajes, copiados en algunos manuscritos de la Biblioteca Nazionale de Nápoles.²⁵ Se trata de breves notas sobre el papel de los representantes de los *seggi* en la llegada de los nuevos virreyes, en la preparación de la embajada de recepción y en el acto de entrada en la ciudad.²⁶

En el campo propiamente literario cabe mencionar la redacción, publicación y difusión de textos poéticos con ocasión de la llegada del virrey, donde se encuentran las críticas a los virreyes que salen del reino y la esperanza depositada en el buen gobierno de los que llegan.²⁷ Se trata de textos sueltos y también de pequeños volúmenes con encomios, colecciones de poesías y obras en verso dedicadas a los nuevos virreyes. Como el panegírico escrito por el secretario Giulio Cesare Caracciolo en 1610 para la llegada del VII conde de Lemos,²⁸ la breve presentación del reino redactada por un carmelita catalán residente en

juramento de los virreyes, véase DE CAVI, «El Possesso de los virreyes»; Giuliana BOCCADAMO, «Il linguaggio del rituali religiosi napoletani (secoli XVI-XVII)», en Cantù, *I linguaggi del potere*, pp. 151-166; Elisa NOVI CHAVARRIA, «Cerimoniale e pratica delle “visite” tra arcivescovi e viceré (1600-1670)», en Galasso, Colomer y Quirante, *Fiesta y ceremonia*, pp. 287-304.

25. Como ha indicado John Marino, MARINO, *Becoming Neapolitan*, p. 275. Para una descripción de los fondos antiguos del archivo de la ciudad de Nápoles: Bartolommeo CAPASSO, *Catalogo ragionato dei libri, registri e scritture esistenti nella sezione antica o prima serie dell'archivio Municipale di Napoli (1387-1806)*, 2 vols., Giannini, Nápoles, 1876-1899.

26. Sobre todo véase *Parlamenti, precedenze e rappresentanze della città di Napoli*, BNN, ms. V B 4-9.

27. Scipione Guerra recoge en su crónica algunos de estos textos sueltos. GUERRA, *Diurnali*, p. 46 (por el conde duque de Olivares, en 1695), pp. 116-117 (por el cardenal Borja, 1619) y p. 144 (por el V duque de Alba, 1622).

28. Giulio Cesare CAPACCIO, *In aduentu illustriss. et excellentiss. d. Petri Ferdinandi e Castro neapolitani proregis panegyricus. A Iulio Caesare Capacio neapolitanae urbi a secretis conscriptus*, Giovan Giacomo Carlino e Costantino Vitale, Nápoles, 1610.

Nápoles, con ocasión de la llegada del V duque de Alba (1622),²⁹ el encomio del marqués de Astorga por Giuseppe Castaldo (1672)³⁰ y la singular obra poética *El Pusilipo* de Cristóbal Suárez de Figueroa, un diálogo en verso dirigido al III duque de Alcalá en el momento de su entrada en la ciudad, donde se le muestra como guía en el gobierno la experiencia de su antecesor en el cargo y en el linaje: Per Afán de Ribera, I duque de Alcalá, virrey de Nápoles entre 1559 y 1571.³¹

Para recuperar, en cambio, la voz de cada virrey sobre su recepción, se tendrían que recopilar las misivas enviadas a los consejos de Madrid, donde se informa del comienzo del propio gobierno y se dan detalles sobre los honores recibidos durante su entrada, o de las cuestiones sobre procedencia y ceremonial que pudo haber en el desarrollo de los primeros actos públicos. Estas son las únicas fuentes que difícilmente pudo utilizar Domenico Antonio Parrino para la redacción de su historia de los diferentes virreinos hasta 1682.³² Para las narraciones de los gobiernos de cada virrey que componen su *Teatro Eroico*, declara haber utilizado todas las fuentes documentales y muchísimos manuscritos de carácter histórico «che hanno riparato notabilmente il difetto de' Libri impressi: anzi mi hanno somministrato tutte le notizie degli avvenimenti di questo secolo». ³³ En su trabajo de síntesis dirigido a exaltar la figura virreinal, Parrino no deja nunca de hacer una referencia a la ce-

29. Vicente Miquel MORADELL, *A la venida del excelentissimo señor Duque de Alba al gobierno deste reyno*, s.n., Nápoles, 1623.

30. Giuseppe CASTALDO, *Avvertimento d'un Napolitano al marchese d'Astorga*, BNN, ms. San Martino 76, ff. 148r-149v.

31. Cristóbal SUÁREZ DE FIGUEROA, *Pusilipo. Ratos de conversación en los que dura el paseo*, Lazzaro Scoriggio, Nápoles, 1629. Véase también Flavia GHERARDI, «Pusilipo (1629): la “palabra personalizada” de Cristóbal Suárez de Figueroa», en E. Sánchez García, dir., *Lingua spagnola e cultura ispanica a Napoli fra Rinascimento e Barocco. Testimonianze a stampa*, Pironti, Nápoles, 2013, pp. 201-221.

32. Domenico Antonio PARRINO, *Teatro eroico e politico de' governi de vicere del Regno di Napoli*, 3 vols., Domenico Antonio Parrino e Michele Mutii, Nápoles, 1692-1694.

33. PARRINO, *Teatro eroico*, I, páginas no numeradas en «Avvertimenti dell'autore a' lettori».

remonia de la entrada, sobre la que expresa su claro valor como manifestación de «la dignità ed officio di Viceré». ³⁴

3. *Una nueva ceremonia*

La configuración del ritual de la entrada de los nuevos virreyes que llegaban para gobernar el Reino de Nápoles se fue desarrollando paulatinamente en el primer tercio del siglo XVI, a través de la unión de dos ceremonias: las entradas triunfales de los príncipes victoriosos (como aquella del primer virrey, Gonzalo de Córdoba, que entró en Nápoles en 1503, después de haber ganado al ejército francés) ³⁵ y el ritual de las juras de los monarcas de la antigua dinastía aragonesa. ³⁶ A estas dos, como veremos, se añadieron aspectos procedentes de la etiqueta de la Monarquía de España.

De hecho, el proceso de implantación del nuevo protocolo virreinal, como parte de un nuevo corpus ceremonial de matriz habsbúrgica, fue contemporáneo a la aceptación de un nuevo equilibrio de poderes en la capital del reino bajo el gobierno de la monarquía. Fueron momentos clave de este *iter* la visita real de Fernando el Católico en 1506 (que llegó acompañado por el segundo virrey, Juan de Ribagorza o de Aragón) y la definición de las competencias del virrey, con el reconocimiento por parte del rey de los privilegios de la ciudad y del reino, es decir, los capítulos que todos los virreyes tenían que jurar respetar en el acto que marcaba el comienzo de sus gobiernos.

34. *Ibidem*, páginas no numeradas: «Della Dignità, ed Autorità de' Vicerè, Luogotenenti, e Capitani Generali del Regno di Napoli».

35. María Laura PALUMBO y Joan-Lluís PALOS PEÑARROYA, «La sala del Gran Capitán en el Palacio Real de Nápoles y los orígenes del dominio español en Italia», en J. L. Colomer, dir., *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinales en el siglo XVII*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2009, pp. 133-148.

36. Sobre estas ceremonias, véase Giulian VITALE, *Ritualità monarchica, cerimonie e pratiche devozionali nella Napoli aragonesa*, Laveglia, Salerno, 2006, pp. 53 y ss.

Después de casi treinta años de asentamiento político,³⁷ la primera entrada virreinal en Nápoles que observó un ceremonial propio, con un notable aumento del fasto y del número de alabarderos presentes, fue la que celebró la llegada de Pedro de Toledo, marqués de Villafranca del Bierzo, el 4 de septiembre de 1532.³⁸ Era un ingreso que anunciaba la puesta en marcha de reformas y estabilidad, después de años turbulentos, pues la ciudad había sufrido el ataque del ejército francés de Lautrec (1528), una epidemia de peste (1527), tumultos y contrastes decenales entre virreyes y nobleza, y el gobierno conflictivo del cardenal Pompeo Colonna, muerto en Nápoles en junio de 1532.³⁹ Esta ceremonia fue estudiada ya en 1890 por Bartolommeo Capasso, a partir

37. Véase sobre todo Guido D'AGOSTINO, *La capitale ambigua: Napoli dal 1458 al 1580*, Società editrice napoletana, Nápoles, 1979, pp. 109-193. Véase también Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1994, pp. 181-191 (con bibliografía).

38. D'AGOSTINO, *La capitale ambigua*, p. 193. Ferrante Carafa en su *Memorie* habría recordado con nostalgia el estilo sencillo de virreyes anteriores, como «Raimondo de Cardona [...] che, com'è noto, andava senza pompa reale, senza alabardieri, solamente in compagnia di don Antonio d'Ixar e di don Francesco Carozza per la Città [...] facendo officio di amorevole padre e di gran governatore, andava privatamente per la Città», y también del virrey Carlo della Noja «in maniera che li signori viceré e luogotenenti generali trattavano coi signori e cittadini principali della Città ed amorevoli e fedeli di sua Maestà come padri e padroni di quella». Cit. en Raffaele AJELLO, *Una società anomala. Il programma e la sconfitta della nobiltà napoletana in due memoriali cinquecenteschi*, Consorzio editoriale Fridericiana, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1999, p. 415. La pompa para la recepción de Pedro de Toledo fue aún más evidente en su entrada en Castelnuovo, donde el regio tesorero, Alonso Sánchez, había preparado «apparecchi più regali che di ministro», FILONICO, *Vita di Pedro de Toledo*, BSNSP, ms. xx D 15, f. 271v.

39. D'Agostino y Galasso hablan de una crisis de diez años (D'AGOSTINO, *Capitale ambigua*, pp. 189-193; Giuseppe GALASSO, *Mezzogiorno medievale e moderno*, Einaudi, Turín, 1965, pp. 155-160).

de documentos de archivo luego dispersos,⁴⁰ en un ensayo que quería recordar la topografía napolitana antigua que aquel mismo Pedro de Toledo habría contribuido de manera sustancial a modificar, creando un espacio propio para la representación del poder de la Monarquía de España en la ciudad.⁴¹

El marqués de Villafranca, que procedía de la corte imperial de Ratisbona,⁴² fue acogido por los embajadores napolitanos en la primera ciudad del reino fronteriza con el Estado de la Iglesia, Gaeta, donde se levantaron arcos triunfales, como ocurrió en otras ciudades por las cuales pasó, hasta Aversa, donde encontró «una multitud» de súbditos que, a pie y a caballo, fueron a recogerlo para acompañarlo hasta la capital.⁴³ En el burgo de San Antonio Abad se encontró con los electos de los *seggi* (representación de la élite urbana),⁴⁴ que le presentaron al síndico, Errico Mormile, un noble que representaba a toda la ciudad, para que

40. Bartolommeo CAPASSO, «La Vicaria vecchia. Pagine della storia di Napoli studiata nelle sue vie e nei suoi documenti», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, xv (1890), pp. 417-422.

41. Sobre los cambios urbanísticos de Pedro de Toledo y su valor para las ceremonias, véase M. L. MADONNA, «El Viaje de Carlos V por Italia después de Túnez: el triunfo clásico y el plan de reconstrucción de las ciudades», en *La Fiesta en la Europa de Carlos V*, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, pp. 119-153 (con bibliografía); Franco STRAZZULLO, *Edilizia e urbanistica a Napoli dal '500 al '700*, Arturo Berisio, Nápoles, 1968.

42. Cuando abandonó Ratisbona, Pedro de Toledo viajó acompañado por un noble del Reino «Colantuono Caracciolo, fatto marchese di Vico; il quale dice, che dalle cose che ragionava con esso per strada delle cose di Napoli, se dimostrava l'aspro e rifgoroso governo, che aveva da fare», Gregorio Rosso, *Historia delle cose di Napoli sotto l'Imperio di Carlo V*, Giovanni Gravier, Nápoles, 1770, p. 44.

43. Scipione MICCIO, «Vita di Don Pedro de Toledo», en «Narrazioni e documenti sulla Storia del Regno di Napoli dall'anno 1522 fino al 1667», ed. F. Palermo, *Archivio Storico Italiano*, ix (1846), p. 14; HERNANDO SÁNCHEZ, *Castilla y Nápoles*, p. 196 y nota 42; PASSERO, *Giuliano Passero, cittadino*, p. 243; ROSSO, *Historia*, p. 45; SUMMONTE, *Historia*, iv, p. 84.

44. En Nápoles había cinco *seggi* que representaban a los miembros de las familias nobles de cinco diferentes barrios de la ciudad antigua (Nido, Capuana,

«non solo in nome di tutti si rallegrì pel felicissimo arrivo di V. S. Ill. ma in questo regno, ma debbia ancora con ogni prontezza servire a Lei et alla sua Illustrissima Casa in tutto ciò che comanderà con quella volontà che ci obbliga alla Maestà dell'Imperatore nostro signore e che dovemo ad un ministro della sua regal corona». ⁴⁵ Con Mormile a su izquierda, Pedro de Toledo entró en Nápoles por la puerta Capuana, destinada a los ingresos triunfales desde que el rey Ferrante la reformó en 1484, designándola como acceso privilegiado a la ciudad. La cabalgata, bajo una lluvia que fue entendida como un mal presagio, ⁴⁶ cruzó buena parte de la ciudad antigua, pasó por la catedral (donde se efectuó el juramento) y alcanzó la residencia virreinal en Castelnuovo. ⁴⁷ El itinerario fue muy parecido al que tres años más tarde trazó la cabalgata de la entrada triunfal de Carlos V ⁴⁸ y se repitió en la mayoría de los casos sucesivos, cuando los virreyes preferían acercarse a la capital por «la via de campagna», o por el camino de tierra.

Montagna, Porto y Portanuova) y un *seggio* para toda la población no privilegiada de la ciudad, el *seggio del Popolo*.

45. Desde el ceremonial de la ciudad de Nápoles (*Præcedentiarum*), cit. en CAPASSO, «La Vicaria vecchia», p. 418.

46. CAPASSO, «La Vicaria vecchia», p. 420.

47. *Ibidem*.

48. Sobre este importante acontecimiento, véase Carlos HERNANDO SÁNCHEZ, «El Glorioso Triunfo de Carlos V en Nápoles y el humanismo de corte entre Italia y España», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, CXIX (2001), pp. 492-504; Teresa MEGALE, «*Sic per te superis gens inimica ruat*: l'ingresso trionfale di Carlo V a Napoli (1535)», *Archivio Storico per le Province napoletane*, CXIX (2001), pp. 587-610. Después de Carlo V los reyes de la monarquía no vuelven a visitar la ciudad hasta 1702, cuando Felipe V, rememorando la entrada real de 1535, aunque hubiese llegado por mar, hizo su entrada en la capital del reino a través de la Puerta Capuana (Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno spagnolo*, pp. 502-505 y n. 484 (con bibliografía previa).

4. *La innovación regia del «puente de mar»*

Sin embargo, este tipo de entradas se transformaron casi en una excepción, ya que el acceso por el puerto, directamente al corazón de la «ciudad española», se consideró más digno y lleno de simbología regia, ya que «l'attione si fa con maggior pompa, e così si costuma da' signori grandi». ⁴⁹ Y esto no tanto por la proximidad a la residencia virreinal y a las instituciones españolas (como la Real Casa de Santiago de los Españoles) que se fueron construyendo a lo largo del siglo xvi, ⁵⁰ cuanto por la utilización del «puente de mar» —típico de las entradas reales— ⁵¹ que fue construido por primera vez en honor de la mujer de Pedro de Toledo, María Pimentel Osorio, que llegó a Nápoles en mayo de 1534. Leemos en la Historia de Summonte

à 24 di Maggio 1534 venne da Spagna Osoria Pimentella Viceregina sua moglie, e fù nel Molo grande sopra un Ponte riccamente adobbato ricevuta, qual fu fatto del denaro publico della Città. E questo fu il primo Ponte, che fusse fatto alli viceré, che vi son venuto. ⁵²

La ciudad probablemente obedeció a una iniciativa virreinal de homenajear a una noble castellana de primer rango, crecida en la corte de los Reyes Católicos, que habían dado a Toledo —segundón de la Casa de Alba— el título de marqués de Villafranca del Bierzo. Pero este tra-

49. CAPACCIO, *Il forastiero*, p. 407.

50. Ida MAURO, «Espacios y ceremonias de representación de las corporaciones nacionales en la Nápoles española», en B. J. García García y O. Recio Morales, coords., *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad. Actas del XII Seminario Internacional de Historia de la Fundación Carlos de Amberes*, Doce Calles, Madrid, 2014, pp. 451-478 (con bibliografía).

51. En Nápoles se había erigido para la entrada de Fernando el Católico en 1506, como se lee en PASSARO, *Giuliano Passero, cittadino*, p. 146.

52. SUMMONTE, *Historia*, IV, p. 84.

to excepcional (que encontramos también para los virreyes de Sicilia)⁵³ se transformó en una prerrogativa de todos los virreyes y lugartenientes que se acercaban a Nápoles por vía marítima,⁵⁴ como avisa Marco Antonio Sorgente, uno de los primeros autores en ofrecer una descripción del puente y de su construcción y uso.⁵⁵

Este puente cubierto era una estructura festiva que encontramos para las entradas reales en todos los centros de la monarquía,⁵⁶ ya que era útil para acompañar de la manera más suntuosa posible el pasaje de la embarcación al muelle, enfatizando el momento de la aparición de un personaje de gran rango en el puerto de la ciudad que lo acogía. En las pocas descripciones napolitanas que disponemos es presentado como una galería sobre el agua, con dos arcos triunfales en los extremos, y un aspecto a medio camino entre un castillo de popa de una galera real y un arco triunfal alargado.⁵⁷

En Nápoles, los costes de su construcción y de la decoración con tejidos de color oro y carmesí (los colores de la ciudad), de las estatuas alegóricas e inscripciones en honor del virrey, corrían a cargo del gobierno de la ciudad, que nombraba una diputación para coordinar en

53. Consúltese el texto de Carlos González en este mismo volumen. No encontramos el puente en las entradas virreinales de otros reinos de la Península ibérica.

54. Solo el virrey Juan de Zúñiga, príncipe de Pietraperzia, en 1579, no quiso el puente para evitar gastos inútiles a cargo de la ciudad. Asimismo rechazó el donativo de 15.000 escudos ofrecidos por la ciudad al hospital RENAIO [RANEO], «Libro donde se trata», p. 247.

55. SORGENTE, *Aureus tractatus*, pp. 265-267.

56. Véase, por ejemplo, el puente monumental realizado para la entrada de Felipe II en Amberes en 1548 (Fernando CHECA CREMADES, *Felipe II: un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 1998, p. 126; *La Fiesta en la Europa*, pp. 308-309).

57. *Relación de la entrada en Nápoles*, páginas no numeradas. Sobre las reminiscencias clásicas del puente de mar habla también el tratado de Sorgente (SORGENTE, *Aureus tractatus*, p. 265).

tiempos breves las fases de su ejecución.⁵⁸ Su valor simbólico se extendía por la retórica del saqueo ritual: la ciudad ofrecía el puente al virrey en reconocimiento de su autoridad, y él lo ofrecía, en signo de su munificencia, al saqueo del «populacho» y de sus alabarderos, en un momento de euforia y violencia controlada, bajo la mirada divertida de la corte virreinal.⁵⁹ El virrey bajaba por el puente solo después del saqueo, como enviado para imponer el orden en el reino y gobernar en la paz («Prorex vigilare praecipue debet pro quieto ac pacifico Regni statu»).⁶⁰

La función del puente era pues una primera prueba de gobierno, que con el transcurrir de los años fue disciplinada por el ceremonial, que atribuyó al capitán de la guardia alemana del virrey toda la competencia del saqueo.⁶¹ De hecho, la guardia vio crecer su presencia y responsabilidades, militarizándose progresivamente la ceremonia.⁶²

58. Dicha diputación para el puente estaba dirigida por dos diputados y formada por ocho miembros nobles y ocho del «seggio del Popolo» (CAPACCIO, *Il forastiero*, p. 408). Véase el documento de comisión del puente para la recepción del conde de Benavente en 1604, publicado en VERDE, *Domenico Fontana*, p. 125. En este caso el ingeniero regio Domenico Fontana coordinó la realización de esta estructura.

59. Sorgente, *Aureus tractatus*, p. 265. Así el III duque de Osuna «ove si viddero bellissime scaramucchie, godendo Sua Eccellenza dalla poppa della sua galera del rumore» disfrutó particularmente el III duque de Osuna (Francesco ZAZZERA, «Narrazioni tratte da' Giornali del Governo di Don Pietro Girone Duca d'Ossuna, Viceré di Napoli», en «Narrazioni e documenti», pp. 479-480). El III duque de Alcalá, en cambio, quiso disfrutar del paseo por el puente y le gustó tanto que pagó a la guardia alemana para poderse llevar los paños a Palacio («gli parve cotanto vago, che fatti dar cento scudi alla sua guardia Alamanna, alla quale s'apparteneva di saccheggiarlo, fè condurre il drappo in Palagio», PARRINO, *Teatro eroico*, II, p. 189). Véase también HERNANDO SÁNCHEZ, «Teatro del honor», pp. 662-663.

60. Giovan Francesco DE PONTE, *De potestate proregis Collateralis Consilii et regni regimine tractatus*, Tarquinio Longo, Nápoles, 1611, p. 1. Cfr. también la reflexión de John A. Marino sobre el valor del acto del saqueo del puente, MARINO, *Becoming Neapolitans*, p. 76.

61. RANEO [RENAO], «Libro en que se trata», p. 560.

62. Como será evidente en la segunda mitad del siglo XVII, probablemente como efecto de la represión de la revuelta de 1647.

Era responsabilidad de la guardia la gestión de otro momento crucial: el primer encuentro con la población de la capital, cuando los alabarderos tenían que mantener el control —sin generar temor ni provocar desórdenes— de las masas de súbditos que intentaban acercarse a Su Excelencia para pedirle mercedes desde el primer momento de su gobierno. Son escenas reiteradamente presentes en las crónicas⁶³ y de gran emoción para los virreyes, que, al entrar en contacto con la muchedumbre napolitana que gritaba su nombre, se sentían de repente investidos de una autoridad igual o superior a la del monarca que representaban. De aquí la célebre exclamación del VI conde de Lemos recordada por Capaccio: «Nunca el Rey de España hubo jornada tan feliz».⁶⁴

Después de la ceremonia del puente y del baño de súbditos, el virrey proseguía su cabalgada (acompañado por la aristocracia, los eletti de la ciudad, los siete oficiales del reino y los representantes de los tribunales)⁶⁵ hasta la catedral, para jurar en seguida sobre los capítulos, o posponer el juramento a otro día —como hicieron casi todo los virreyes del siglo XVII— y dirigirse directamente al Palazzo, pasando la comitiva por la plaza de Castelnuovo y via Toledo.⁶⁶

63. Por la entrada del VI conde de Lemos, Scipione Guerra dice que «la calca del popolo che concorse a per vederlo all'hor che si conduss ein palazzo, fu così grande e numerosa, che furono necessitati gli Alabardieri, che andavano avanti, di usare con quella turba gran violenza per poter aprir il camino e allargar le strade al Sr. conte e ai Sig.ri Cavalieri che li venivano dietro di corteggio, ancorchè dal Sig.r Vice-Re gli venisse specialmente comandato di star bene avvertiti a non giocare le mani col popolo in quella fontione». GUERRA, *Diurnali*, p. 75.

64. CAPACCIO, *Il forastiero*, p. 407. Sobre la entrada del VI conde de Lemos, véase Sabina DE CAVI, «*Ephemera* del viceré VI conte di Lemos (1599-1601)», en Colomer, *España y Nápoles*, pp. 149-150. Sobre la asimilación del virrey a la autoridad regia por el fasto de la entrada, SORGENTE, *Aureus tractatus*, pp. 265-266 (en que se hace referencia también a la abundancia de gente que acorría a ver el virrey) y MARINO, *Becoming Neapolitan*, pp. 75-76.

65. CAPACCIO, *Il forastiero*, p. 409.

66. Véase la descripción de esta breve cabalgada en la entrada del III duque de Alcalá (*Relación de la entrada*, páginas no numeradas).

5. Las entradas de las virreinas

Volviendo al origen del privilegio del puente y a la formalización del ritual de la entrada, podrá parecer extraño que un homenaje de este tipo sea tributado por primera vez a una virreina, sobre todo si consideramos la escasa atención que se prestaba a las mujeres en la etiqueta de los Austrias españoles.⁶⁷ La virreina no aparece tan frecuentemente en el ceremonial como su esposo, pero cuando lo hace, su presencia está cuidadosamente calculada. El virrey que tomaba posesión debía acompañar a las personalidades que acudían a visitarlo a prestar sus respetos a la virreina, en señal de deferencia.⁶⁸ En el ceremonial de entrada, la virreina aparece acompañada de las damas napolitanas más destacadas, en un paralelismo claro con el recibimiento que la nobleza ha dado a su marido.⁶⁹ Y si el virrey se presentaba en silla o a caballo, las virreinas y los otros miembros de la familia iban en una carroza (normalmente ofrecida por un noble).⁷⁰ Generalmente la virreina en-

67. Por esta razón las recepciones de las nobles napolitanas en palacio podían generar quejas por el tratamiento reservado a las mujeres (Diana CARRIÓ-IVERNIZZI, «Las virreinas en las fiestas y el ceremonial de la corte de Nápoles en el siglo XVII», en Galasso, Colomer y Quirante, *Fiesta y ceremonia*, pp. 307-332). En particular, estos contrastes fueron frecuentes en ocasión de las visitas de la infanta María de Hungría en 1630 (Vittoria FIORELLI, «“Non cala la testa di niuna maniera”: il soggiorno napoletano di Maria Anna d’Austria nel 1630», en Galasso, Colomer y Quirante, *Fiesta y ceremonia*, pp. 333-353).

68. Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, «Como reinas: El virreinato en femenino (Apuntes sobre la Casa y Corte de las virreinas)», en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço, coords., *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, 3 vols., Polifemo, Madrid, 2009, II, pp. 789-818.

69. *Ibidem*.

70. En el caso de la entrada del III duque de Alcalá en 1629, por ejemplo, el duque de Montalto, futuro consuegro del virrey, fue quien ofreció tres sillas de mano y el caballo que llevó al virrey en la cabalgada (*Relación de la entrada*, páginas no numeradas).

traba junto con su esposo y formando parte de su cortejo, pero, como ya hemos visto, se dieron casos en que llegaron a posteriori, recibiendo su propia entrada. En la historia del virreinato español en Nápoles encontramos como mínimo cuatro entradas virreinales destacadas, ofrecidas a mujeres que pertenecían a un linaje superior al de su marido.

Casi un siglo más tarde de la ya citada María Pimentel, marquesa de Villafranca, mujer de Pedro de Toledo, en 1631 hizo su entrada en Nápoles la hermana del conde-duque de Olivares, Leonor María de Guzmán y Pimentel, mujer del conde de Monterrey. Doña Leonor llegó desde Roma, donde el conde había desempeñado el papel de embajador de la monarquía ante la Santa Sede. La crónica de Ferrante Bucca d'Aragona describe que el virrey la fue a buscar acompañado de «una buena cabalgata», y que la virreina entró en una litera abierta, acompañada de don Tiberio Carrafa, príncipe de Bisignano, a pie, y su marido a caballo al otro lado.⁷¹ Además, iban seguidos de varias compañías de hombres de armas, de carrozas de damas nobles y de criados a caballo. Se trataba de una entrada a escala más reducida, pero aun así contaba con el pertinente cortejo de hombres de armas.⁷²

L'è uschito il marito all'incontro con una buona cavalcata, al suo lato andava D. Tiberio Carrafa, Principe di Bisignano; al ritorno poi veniva lei dentro una leticha di velluto carmesí operta si sopra molto galante et al suo lato andava il marito à cavallo, et andavano insieme parlando, et ridoendo; portava dentro della letiga un Santo Antonio di Padua di legno grande, che pareva un figliolo, apresso era sequita da una compagnia d'Huomini d'Arme, come avanti d'essa n'andava un'altra et l'andavano anco apresso alquante carrozze di Dame sue create e criati a cavallo.⁷³

La crónica nos sorprende por subrayar este momento de familiaridad de la pareja, a pesar del aparato ceremonial, y por hablarnos de una

71. BUCCA D'ARAGONA, «Aggionte alli Diurnali», BNN, ms. X B 51, f. 3r.

72. *Ibidem.*

73. *Ibidem.*

obra de arte religioso que pudiera ser un regalo recibido a lo largo del viaje.⁷⁴

Para esperar la llegada de su mujer —y titular del condado—, en 1659 el conde de Peñaranda hizo posponer la ceremonia de la cabalgada y del juramento en la catedral casi un año. El desembarco de la condesa fue acogido por «una salva reale da tutte le nostre castelle»⁷⁵ y una pequeña cabalgada del muelle hasta el Palazzo.

Casi treinta años más tarde, asistimos a otra entrada femenina, la llegada de la mujer del conde de Santisteban del Puerto, Francisca de Aragón Fernández de Córdoba, en 1688. Doña Francisca descendía de una familia que dio a la Corona diferentes virreyes de Nápoles⁷⁶ y, según los *Giornali de Confuorto*, tenía un fuerte ascendente sobre su marido.⁷⁷ Tras su entrada en la ciudad, la esperaban al pie de la escalera del palacio las damas de la ciudad, que le hicieron ala y la siguieron hasta su cuarto, donde la virreina las recibió bajo dosel, según la costumbre de las audiencias virreinales.⁷⁸

Muy parecida fue la entrada de la duquesa de Medinaceli en 1696, que esperó en Capua hasta la salida de la virreina anterior, y luego fue

74. Ya que los virreyes tenían prohibido aceptar donativos (véanse las cartas de Felipe II sobre el tema, BNN, ms X A 22), los regalos se dirigían muy a menudo a sus mujeres y acostumbraban ser obras de arte sacro (Miguel FALOMIS FAUS, «Dono italiano e “gusto spagnolo” (1530-1610)», en M. von Bernstorff y S. Kubersky-Piredda, eds., *L'arte del dono. Scambi artistici e diplomazia tra Italia e Spagna. 1550-1650*, Silvana, Cinisello Balsamo, 2013, pp. 13-26). Los condes de Monterrey estuvieron muy interesados en el arte italiano y enviaron a la corte y a sus residencias españolas muchos objetos artísticos (Katrín ZIMMERMANN, «Il viceré VI conte di Monterrey », en Colomer, *España y Nápoles*, pp. 277-292, con bibliografía).

75. RUBINO, *Notitia*, II, c. 147; PARRINO, *Teatro eroico*, III, p. 70. La condesa era titular del condado por ser la hija del hermano mayor del conde de Peñaranda, Balthasar de Bracamonte.

76. Para empezar el Gran Capitán, y sus tíos, cardenal Pascual y Pedro Antonio de Aragón. Su madre era en cambio bisnieta del duque de Lerma.

77. CONFUORTO, *Giornali*, I, p. 236.

78. Antonelli, *Cerimoniale del vicereame spagnolo*, pp. 458-459.

recibida oficialmente por su marido y ella misma recibió las visitas de bienvenida de las damas de la ciudad bajo dosel.⁷⁹ Estos momentos cortesanos femeninos, que nunca presenciaba el virrey, y a los que las fuentes dedican escasa atención, acaban por tener una mayor formalidad en los últimos años del virreinato, cuando el ceremonial de las entradas cambia radicalmente y se cierran las puertas del palacio.

6. *La supresión del juramento y el revival de las entradas por tierra*

La citada posposición del juramento de once meses, después de la llegada del conde de Peñaranda, en 1659, es un indicio significativo de la pérdida de importancia de esta función, que ya no se sentía como algo estrictamente necesario para el comienzo del virreinato. Es más, en el último volumen de los *Diari dei cerimonieri*, redactado a finales del siglo XVII, se lee que esta era una de las funciones «dissime dá molti anni in quà».⁸⁰

Esta noticia nos sorprende, ya que el juramento de respetar los privilegios y las leyes propias de la ciudad y del reino en la catedral, en presencia de las instituciones cívicas, los tribunales y los nobles, es considerado como el acto de mayor legitimación y simbolismo real.⁸¹ Además, es una ceremonia observada también en los demás reinos de la monarquía.

Para entender la decadencia y la supresión de este ritual hace falta observar con mayor atención algunos momentos del traspaso de pode-

79. Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno spagnolo*, p. 472.

80. ASDN, *Libri dei cerimonieri*, VII, el texto está transcrito en DE CAVI, «El *Possesso* de los virreyes», pp. 341-343.

81. Sobre la simbología de esta función, véase Paolo PRODI, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Il Mulino, Bologna, 1992. Sobre el tema, el lector puede consultar también una reciente publicación que recoge estudios sobre entradas reales por historiadores del arte: J. R. Mulryne, ed., *Ceremonial Entries in Early Modern Europe: the Iconography of Power*, Ashgate, Farnham, 2015.

res entre virreyes. En Nápoles, el desarrollo de la ceremonia del juramento seguía un esquema preestablecido, en el que el virrey observaba un ritual externo (propio de la catedral y de la ciudad) de antigua codificación. El virrey era recibido por el capellán mayor y, ya dentro de la catedral (en la losa sepulcral de los Boccapianoli), se encontraba con el cardenal arzobispo. Las dos autoridades, precedidas por una pequeña procesión encabezada por la cruz procesional y formada por cinco maceros (cuatro procedentes del palacio y uno, en el centro, del arzobispado), los canónigos y los electos, cruzaban la nave central hasta el altar del Santísimo. Allí se hallaba dispuesto un doble reclinatorio, lujosamente cubierto con cojines y brocados, donde se arrodillaban para orar. Se repetía la misma ceremonia ante el altar mayor, también adornado de forma espléndida. Luego subían al presbiterio, situándose el arzobispo a la derecha y bajo palio (en doble señal de deferencia) y el virrey a la izquierda, en una silla colocada sobre un estrado.⁸² El secretario del reino leía la patente real del cargo, el documento por el cual el monarca designaba al virrey. Los electos se aproximaban al virrey y se arrodillaban delante de él, mientras el secretario de la ciudad sostenía un misal sobre el cual el virrey juraba públicamente gobernar bien el reino y mantener los privilegios y leyes de la ciudad. Después, el cardenal empezaba a cantar el «Te Deum Laudamus», seguido por los músicos del cabildo y de la Real Capilla.⁸³ Finalizada la ceremonia, el síndico se colocaba a la derecha del virrey y lo acompañaba hasta el Palacio Real, seguido por los representantes de la ciudad.

82. RANEO [RENAO], «Libro donde se trata», pp. 564-565; DE CAVI, «El *Possesso* de los virreyes», pp. 341-343 y algunas fuentes que describen de cerca este ritual, como la relación del juramento del conde de Monterrey que encontramos en BUCCA D'ARAGONA, «Aggionta alli Diurnali».

83. Dinko FABRIS, «La Capilla Real en las etiquetas de la corte virreinal de Nápoles durante el siglo XVII», en B. García García y J. J. Carreras Ares, ed., *La capilla real de los Austrias: música y ritual de corte en la Europa moderna*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2001, pp. 235-250.

En la ceremonia del juramento, muy a menudo había conflictos entre las autoridades por la cuestión de la precedencia;⁸⁴ por eso la preparación requería de una serie de negociaciones entre el encargado de la ceremonia de la catedral y el del virrey, ya que, a pesar de tratarse de un espacio eminentemente religioso, el acto tenía una gran carga política.⁸⁵ El juramento y la cabalgada se vivían como momentos de presentación pública del virrey, próximos por su suntuosidad y su periplo urbano al *posse* que celebraban los papas en Roma después de su elección.⁸⁶ El orden de la cabalgada seguía la jerarquía interna de la corte y la reforzaba, recomponiéndola cada vez ante los ojos de los súbditos.

Junto con el juramento, otro requisito imprescindible hasta mediados del siglo XVII fue el mantenimiento de las distancias entre el virrey en cargo y el virrey entrante. Los dos ministros podían visitarse solo en privado y el nuevo virrey únicamente podía hacer su entrada en palacio tras la salida del viejo. Se trataba de regular la convivencia de dos autoridades, ninguna de las cuales ostentaba plenamente el cargo de virrey (uno porque no lo había jurado todavía y el otro porque ya había sido formalmente sustituido), por lo que podían producirse conflictos de preeminencias.⁸⁷ Esto generaba una multiplicación de los espacios ne-

84. Parece relevante remarcar los conflictos generados en los dos últimos juramentos: por ejemplo el conflicto entre el cardenal arzobispo y el cardenal virrey Pascual de Aragón (Diana CARRIÓ-INVERNIZZI, *El gobierno de las imágenes: ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Iberoamericana/Vervuert, Frankfurt/Madrid, 2008, p. 238) y la disputa por la precedencia entre los canónigos de la catedral y los Elettí de la ciudad con ocasión del juramento de Pedro Antonio de Aragón (PARRINO, *Teatro eroico*, III, p. 185; FUIDORO, *Giornali*, II, p. 20; RUBINO, *Notitia*, III, c. 466). Sobre el tema, véase también BOCCADAMO, «Il linguaggio dei rituali religiosi».

85. DÍEZ DE AUX, *Libro donde se trata*, fol 24.

86. DE CAVI, «Il *Posse* de los virreyes».

87. Un intercambio de misivas entre el conde de Castrillos y el conde de Peñaranda pone en evidencia la necesidad de mantener separados los espacios de los dos virreyes, tal como había sido la costumbre hasta 1659, Archivo di Stato di Napoli (ASN), *Segreteria dei Viceré. Viglietti Originali*, fascio 231.

cesarios para alojar dignamente al séquito del virrey que entraba, mientras el que abandona el cargo preparaba su viaje, y para permitir el cumplimiento del protocolo en las visitas paralelas, de bienvenida, por un lado, y de despedida, por el otro. Por esta razón el virrey nuevo y su séquito ocupaban una residencia provisional, normalmente en la costa occidental de la ciudad (Chiaia y Posílipo).⁸⁸

La salida de un virrey culminaba con la despedida oficial, delante de los electos de la ciudad y los miembros del Colateral. Tras la marcha del viejo virrey y antes del juramento del nuevo, se abría un periodo conocido como interregno, durante el cual el gobierno del reino quedaba en manos del Consejo Colateral.⁸⁹ La práctica del interregno, a imagen de las dinámicas de la corte aragonesa, fue reducida a muy pocas horas a lo largo del siglo xvii; de hecho, justo después de la despedida del virrey «saliente» el Colateral y la ciudad daban un primer *possesto* —un reconocimiento, con lectura de la patente real— al nuevo representante del monarca. Esta ceremonia, más sencilla, que legitimaba los homenajes sucesivos de la entrada y de la cabalgada y tenía lugar a puerta cerrada (muy a menudo en la misma residencia temporal del virrey),⁹⁰ llegó a sustituir el ritual del juramento en la catedral.

En 1671 el duque de Ferrandina no llegó a celebrar su juramento por la brevedad de su mandato (sustituyó a Pedro Antonio de Aragón durante su embajada de obediencia a Roma), pero sí tuvo tiempo de recibir la posesión por parte del Colateral y de los Eletti en su palacio.⁹¹ A partir de ese año ya no encontramos cabalgadas del juramento ni ceremonias en la catedral.⁹²

88. En este lugar recibían las visitas de los personajes más influyentes del reino (religiosos, nobles, banqueros, miembros de los consejos, agentes y representantes de otros señores italianos...). Sobre este tema, véase MAURO, «Cerimonie vicereali».

89. GUARINO, *Representing the King's Splendour*, p. 20.

90. Por ejemplo, para legitimar su entrada en Nápoles, el cardenal Gaspar de Borja recibió la posesión en la isla de Prócida (GUERRA, *Diurnali*, p. 101).

91. Antonelli, *Cerimoniale del vicereagno spagnolo*, pp. 278-283.

92. Véase la descripción de la entrada del virrey sucesivo, marqués de Astorga: Antonelli, *Cerimoniale del vicereagno spagnolo*, pp. 282-291.

La etiqueta de la corte virreinal describe con detalle la introducción de un nuevo ritual⁹³ en el que también se abandona el puente de mar («los virreyes toman en dinero su importe, que son mil y quinientos ducados, este dinero lo paga la Ciudad»⁹⁴) y los embajadores cívicos, anteriormente nombrados y pagados por la ciudad para ir a recoger el virrey a Gaeta o a Pozzuoli, se limitan a visitarlo en el Palazzo.⁹⁵ La recepción a los confines del reino se transforma en una responsabilidad del virrey en cargo.

En teniendo el aiso Su Excelencia que parte de Roma el nuevo virrey enbiará a los confines dos compañías de cauallos por guardia del nuevo virrey, el aposentador mayor y un juez de Vicaría. Se han de enviar dos porteros de cámara a los confines para aduertir al nuevo virrey de lo que toca a cada uno por el tratamiento.⁹⁶

Luego el virrey en cargo, acompañado por toda la caballería y toda la infantería, se dirigía en carroza hasta Melito a buscar a su sucesor e, invitándole a subir a su coche, hacían juntos la entrada en la ciudad por la puerta Capuana.

El primero en introducir esta nueva práctica fue el cardenal Pascual de Aragón a la llegada de su hermano y sucesor Pedro Antonio, en 1666. Lo siguieron muchísimas personas de diferente rango, tantas que aquel día no se podía encontrar en Nápoles carrozas de seis caballos.

L'accodimento fu regio, niente meno che se fusse figlio all'istesso re: poi-chè e popolari e nobili, togati e baroni, a cavallo ed in carroza, andarono

93. Antonelli, *Cerimoniale del viceregno spagnolo*, pp. 268-276.

94. *Ibidem*, p. 272.

95. Había seis embajadores, uno por cada *seggio*, y se escogían tan pronto como se recibía la noticia de que el virrey se aproximaba a Nápoles. El título de «embajador/legatos» para esta delegación se ve justificado a través de la lectura de autores antiguos (SORGENTE, *Tractatus aureus*, pp. 263-264). También otras ciudades regias (como Sessa o Gaeta, por ejemplo) podían enviar sus delegaciones en el momento en que el virrey se acercaba a su territorio.

96. Antonelli, *Cerimoniale del viceregno spagnolo*, p. 272.

ad incontrarlo. Si numerorno più di settantacinque carrozze a sei cavalli. [...] cosa che non si è vista mai, nè tal modo di ricevimento di viceré.⁹⁷

El nuevo virrey y su mujer, en la carroza del cardenal, cruzaron toda la ciudad saludando a los súbditos.⁹⁸ Al entrar en palacio la virreina fue recibida por las damas.⁹⁹

Este desfile, que cruzaba la ciudad de oriente a occidente, acabó por convertirse en un perfecto sustituto de la cabalgada que acompañaba el juramento anterior, ya que permitía la visibilidad del virrey pero no la de los otros cargos políticos. Además, el virrey recorría la ciudad en un coche cerrado, con menos peligros para su integridad física y con la posibilidad de recibir homenajes, como los típicos «ramalletes» que ofrecían los capitanes de la Piazza del Popolo.¹⁰⁰ Llegados a palacio, y contrariamente a las antiguas tradiciones, muchos virreyes decidían alojarse en el mismo edificio donde todavía habitaba su antecesor.¹⁰¹ Las dos cortes tenían entonces que compartir los ambientes oficiales de la residencia para recibir las visitas —de despedida o de bienvenida— de los representantes de los tribunales, los embajadores de la ciudad, el nuncio, el cardenal y los nobles. Cuando los virreyes se intercambiaban una visita pública, se mostraban los dos bajo el dosel, situándose el virrey entrante a la derecha del virrey en cargo. En estas ocasiones había momentos en que el ceremonial prescribía gestos de

97. FUIDORO, *Giornali*, II, p. 12.

98. RUBINO, *Notitia*, III, pp. 458-459.

99. Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno spagnolo*, pp. 258-261; PARRINO, *Teatro eroico*, III, pp. 183-184; CARRIÓ-INVERNIZZI, *El triunfo de las imágenes*, p. 248.

100. Como pasó en la entrada del marqués de Astorga (G. De Blasiis, ed., «Frammento di un diario inedito napoletano», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, XIV (1889), pp. 265-352: 285-286). Los ramos de flores eran un obsequio típico de la ceremonia de la cabalgada de la víspera de San Juan, otra tradición festiva que fue interrumpida en aquellos años.

101. Así hicieron Pedro Antonio de Aragón (1666), el marqués de Astorga (1672) y el conde de Santisteban (1688), Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno spagnolo*, pp. 258, 282, 442.

familiaridad inédita entre virreyes, por ejemplo, el virrey en cargo tenía que presentar a los nobles napolitanos que lo acompañaban al recién llegado, favoreciendo el mantenimiento de los lazos clientelares entre un mandato y otro.

En vez de orquestar grandes ceremonias, el nuevo proceso de entrada fue transformado en una suma de las diferentes visitas que —reduciendo el número de invitados— limitaban al mínimo las pretensiones de precedencias e imponían a todos el respeto de la etiqueta de palacio. El poder religioso parece perder espacio y representación, y se ve relegado a una serie de visitas privadas y oficiales, donde no es objeto de grandes distinciones teniendo en cuenta la sacralidad de quien poseía la autoridad religiosa. Por otro lado, hay que considerar que en aquellos años el incremento de la devoción hacia los patronos de la ciudad (un número cada vez mayor) aumentaba la presencia y el fasto de las solemnidades religiosas en las calles de la ciudad y en el calendario festivo napolitano.¹⁰²

Volviendo a la entrada de Pedro Antonio de Aragón, Fuidoro dice que a su toma de posesión en palacio «concorse tutta la nobiltà e popolo»,¹⁰³ mientras que la cabalgada hacia la catedral para el juramento, celebrada dos meses más tarde, fue «molto scarsa». ¹⁰⁴ Nada que ver con el pomposo desfile de guardias y carrozas, con un orden completamente nuevo, que lo acogió a la vuelta de la embajada extraordinaria en Roma, en febrero de 1671.¹⁰⁵ Este se convirtió con toda probabilidad en un referente para todas las entradas de los sucesivos virreyes.¹⁰⁶

102. Y en estas ocasiones la corte virreinal tenía que observar la etiqueta marcada por las autoridades religiosas.

103. FUIDORO, *Giornali*, II, p. 13.

104. FUIDORO, *Giornali*, II, p. 20; Rubino nos enumera los participantes de la cabalgada y registra la ausencia de los siete oficiales del reino, RUBINO, *Notitia*, III, pp. 463-465.

105. Véase su cuidadosa descripción en FUIDORO, *Giornali*, II, pp. 187-189;

106. Véase la del marqués de Astorga: FUIDORO, *Giornali*, III, p. II.

Hay que destacar la gran participación de público en estas «innovaciones» del ritual y la aparente falta de resistencias por parte de los cuerpos políticos que perdieron representación, frente a este cambio tan evidente y repentino, que suprimía el «sacramento del poder» del juramento. Tal vez en una Nápoles donde desde 1642 ya no se celebran los Parlamentos del Reino, donde los antiguos «grandes oficiales del Reino» ya no tenían presencia en la corte, esta ceremonia había perdido su significado y se sentía la necesidad de abrirla a todas las personas que querían lucir a los ojos del virrey, considerando también que la competencia entre los súbditos provocaba un aumento del fasto de la ceremonia, lo que beneficiaba directamente a la imagen del virrey. La dialéctica política parece entonces seguir por inercia el modelo trazado por Habermas, cerrándose en círculo en el espacio propio del príncipe.¹⁰⁷

Sin embargo, leyendo con atención los textos del ceremonial se puede seguir captando el pulso de instituciones antiguas como los *seggi*, que a través de pretensiones y disputas intentaron llevar su representación del poder cívico al nuevo escenario palaciego, obteniendo de vez en cuando algún pequeño reconocimiento de su autoridad.¹⁰⁸ Así, si este ritual se mantuvo durante todo el virreinato austriaco,¹⁰⁹ en 1734 todavía son los embajadores de la ciudad los primeros que salen para recibir en «Tierra de Madaloni» —lejos de la capital— al joven rey Carlos de Borbón, recuperando las antiguas costumbres en vista de una nueva codificación del ceremonial de corte.¹¹⁰

107. Jürgen HABERMAS, *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza, Roma, 1977, pp. 20-21.

108. Por ejemplo los representantes de los *seggi* vieron reconocido el derecho a llevar en sus visitas a palacio los porteros «con mazos y gorras», una costumbre que antes estaba permitida solo cuando los *Eletti* visitaban al nuevo virrey fuera de las puertas de la ciudad (Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno spagnolo*, pp. 442-444).

109. ASN, ms. Ital. 1485, cc. IV, 2r, 3r; ASN, ms. 1486, cc. 34r; 41r; 151r, textos ahora publicados en Antonelli, *Cerimoniale del vicereyno austriaco*.

110. ASN, ms. Ital. 1490, c. II. Agradecemos al dott. Antonelli el habernos facilitado la transcripción de este manuscrito.